

el niño de la mina

con el corazón en un salto
la carita de azabache
transcurre su infancia
desposeída y rota
rota

su cuerpo
acostumbrado
a los rigores del túnel
es solamente
una mancha negruzca
negruzca

en el paisaje

sus ojos
monocordes
de lámpara artificial
aprendieron a mirar
entre la noche
inmisericorde
inmisericorde
y asfixiante
asfixiante
de las cuevas

no conoce el día para sí
ni juega
con un carro tirado de cordeles

sus manos
agrietadas
agrietadas
y callosas
callosas

navegan en los palmos de las picas
destazando
palmo a palmo
la montaña

los pies que lo soportan
no retozan
en rutinas infantiles
están entrenados
para empujar y alzar
empujar alzar
los trozos minerales

más grandes que su alma
más pesados
pesados
pesados
pesados
que su propio dolor
dolor

el niño de la mina
no canta
no canta ni sueña
ni sueña ni anhela
ni anhela

tiene un alma raída
raída
de vagoneta triste
triste

un horizonte negro
negro
de carbón